

# EPISTEMOLOGÍA E HISTORIA DE LA CIENCIA

SELECCIÓN DE TRABAJOS DE LAS V JORNADAS

1995

Alberto Moreno

Editor



ÁREA LOGICO-EPISTEMOLÓGICA DE LA ESCUELA DE FILOSOFÍA  
CENTRO DE INVESTIGACIONES DE LA FACULTAD DE FILOSOFÍA Y HUMANIDADES  
UNIVERSIDAD NACIONAL DE CÓRDOBA



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons atribución NoComercial-SinDerivadas 2.5 Argentina



## OBJETIVIDAD Y NEUTRALIDAD EN LAS CIENCIAS SOCIALES

### I. Objetivos del trabajo.

Con el presente trabajo intento demostrar -sumaria y liminarmente, dado que la extensión autorizada de las ponencias no permite un desarrollo completo- que:

1. Las ciencias sociales pueden lograr desarrollos, descripciones y conclusiones objetivos aun cuando partan de paradigmas inconciliables e incomensurables entre sí y, consecuentemente lleguen a resultados antitéticos.
2. Las conclusiones enfrentadas, sometidas a estándares de verificación generalmente aceptados pueden arrojar resultados positivos para todas sin que ello implique caer en un relativismo a-científico.
3. Desde la perspectiva rival a la del paradigma empleado por un investigador, la aplicación de criterios de evaluación correctos, pueden adaptar las conclusiones a la óptica del paradigma contrario
4. Si dos trabajos antitéticos son objetivos en su desarrollo y coherentes en sus conclusiones, las divergencias sólo serán axiológicas, resultado de la apreciación de los datos objetivos a través del prisma del paradigma empleado.
5. Lo expresado en el punto precedente se erige, también, en regla o estandar para juzgar la objetividad de un producto. Si los datos no responden a esa objetividad, no se le puede asignar categoría científica.
6. En el campo de las ciencias sociales no siempre un nuevo paradigma reemplaza al anterior; por el contrario, pueden coexistir temporalmente. En algunas oportunidades, un tercer paradigma puede reemplazar a dos de larga coexistencia anterior.
7. La objetividad en las ciencias sociales no implican, necesariamente, su neutralidad. La adscripción a un paradigma constituye una toma apriorística de posición que influirá, a posteriori, en las conclusiones axiológicamente condicionadas. En realidad, la neutralidad tampoco es regla absoluta en las ciencias experimentales.

### II. Marco teórico.

La columna vertebral del marco teórico empleado lo constituyen los análisis de Osvaldo N. Guariglia(1) acerca de las particularidades epistemológicas de las ciencias sociales; sus diferencias con las de las ciencias naturales. Su crítica a las posiciones del neopositivismo respecto de las ciencias sociales; los criterios de objetividad en éstas, y la aplicación de las reglas de la crítica de la razón práctica a las operaciones de verificación.

Se ha recurrido, también, a las críticas de Enrique Mari(2) a la escuela anglosajona y en particular, a su pretensión de neutralidad del producto científico.

Parece innecesario, por su notoriedad, señalar que se ha tomado de Kuhn(3) la noción

de paradigma, en especial tomándolo como "matriz disciplinaria" con el concepto que el autor incluye en su "addenda".

Finalmente, en la comparación entre paradigmas coexistentes y el resultado de dos elaboraciones teóricas respectivamente elaborados a partir de uno y otro, se ha recurrido a Louis Althusser(4) y a G.A.Almond y G.B.Powell(h).(5), el primero como adscripto a un paradigma de raíz marxista; los segundos representantes de la ciencia política empírica norteamericana y confesos prudentes albaceas de la Ilustración.

### III. Los casos.

Se expondrán aquí, sintetizados, dos casos en los que, a partir de datos similares, se llega a conclusiones opuestas. El primero lo suministra Guariglia y se refiere a la economía de la antigua Grecia y su carácter esclavista o no. El segundo lo hemos configurado sobre la comparación del proceso de "reproducción de los medios de producción" de Althusser y la "socialización política" de Almond y Powell.

#### a) La economía de la Grecia clásica.

Guariglia(6) construye un argumento según el cual la economía de la Grecia clásica fue una economía básicamente esclavista. Se basa en siete datos, obtenidos de fuentes históricas antiguas(7) que, en resumen acreditan la existencia generalizada de la esclavitud, un porcentaje de esclavos cercano al 30%, la asignación a la mano de obra esclava en tareas de producción aun en el servicio doméstico, consistente en la confección de tejidos y vestimenta; la concentración de grandes masas de esclavos en las minas, los trabajos públicos y los grandes talleres privados, por ejemplo, para la fabricación de armas, quedando para los trabajadores libres sólo una zona marginal, la de emplearse en la flota. A continuación, el autor elabora un contra- argumento conforme al cual "la esclavitud no tenía la importancia que se le adjudica en la Grecia clásica". Aquí, también, se suministra una serie de siete datos, bastante semejantes a los anteriores. Las más notables divergencias están dadas por la diferencia con que se connotan algunos datos similares, de los cuales por razones de espacio sólo transcribiremos las dos versiones de uno de ellos: dato 2 de argumento. "El número de los... (esclavos), aún admitiendo los cálculos más bajos, era de por lo menos un tercio de la población total"; dato 2 de contra-argumento. "Su número (de esclavos) no alcanzó más que al tercio de la población en el momento de su apogeo".

Los datos no son hechos sino elaboraciones de ellos, sostiene el autor. Pero esa elaboración podrá ser objetiva o cargada del subjetivismo de quien los produce, quien introduce el criterio prescriptivo de su paradigma en dicha elaboración lo que, a nuestro juicio resulta ilegítimo. Es así que este apriorismo destruye la lógica argumental interna y conduce a una predeterminación de la conclusión. El dato objetivo, elaborado con coherencia lógica respecto de los hechos debería formularse así: "en la Grecia clásica, los esclavos constituían (o "eran aproximadamente" o "se puede inferir conforme a los pocos testimonios que se han conservado") un treinta por ciento de la población total". "Era de por lo menos" o "no alcanzó más que al" están condicionando subjetivamente a la conclusión desde que constituyen dos juicios de valor. De allí que por aplicación de nuestra regla N° 4 (Ver

apartado 1) el desarrollo de los datos no es objetivo al punto que las conclusiones quedan condicionadas desde el comienzo.

## **b) Los procesos de reproducción y socialización**

### **1. Reproducción.**

Althusser sostiene que "la condición final de la producción es la reproducción de las condiciones de producción. Puede ser 'simple' (y se limita entonces a reproducir las anteriores condiciones de producción) o 'ampliada' (en cuyo caso las extiende)." (8)

Considera que toda formación social depende de un modo de producción dominante de manera que aquélla, para existir, al mismo tiempo que produce y para poder producir, debe reproducir las condiciones de su producción, o sea, las fuerzas productivas y las relaciones de producción existentes. Entre las fuerzas productivas se encuentra la fuerza del trabajo.

Ahora bien, para reproducir esta última, no es suficiente asegurar las condiciones materiales de su reproducción, sino que ella debe ser "competente" o sea apta para ser utilizada en el complejo sistema del proceso de producción.

La calificación no se produce en el lugar del trabajo sino en la escuela, donde se aprenden técnicas de diversa complejidad directamente utilizables en los puestos de producción "(una instrucción para los obreros, una para los técnicos, una tercera para los ingenieros, otra para los cuadros superiores, etc.) (9). Pero al mismo tiempo la escuela enseña las "reglas" del buen uso, es decir de las conveniencias que debe observar todo agente de la división del trabajo, según el puesto que está 'destinado' a ocupar"; ello porque "la condición sine qua non de la reproducción de la fuerza de trabajo no sólo radica en la reproducción de su 'calificación' sino también en la reproducción de su sometimiento a la ideología dominante, o de la 'práctica' de esta ideología..." (10) No es del caso extenderse excesivamente en la glosa de este autor; pero sí diremos que él propone agregar a la teoría marxista del Estado junto al aparato represivo de Estado los aparatos ideológicos de Estado (AIE), cuyo listado se transcribe a continuación:

"AIE religiosos (el sistema de las distintas Iglesias);

AIE escolar (el sistema de las distintas 'Escuelas"', públicas y privadas),

AIE familiar,

AIE jurídico,

AIE político (el sistema político del cual forman parte los distintos partidos),

AIE sindical,

AIE de información (prensa, radio, T.V., etc.),

AIE cultural (literatura, artes, deportes, etc.).

### **2. Socialización.**

"La socialización política es el proceso por el cual las culturas políticas se mantienen y cambian. Al desempeñar sus funciones específicas, los individuos se insertan en la cultura política y de esa manera se forman sus orientaciones hacia los objetos políticos" sostienen Almond y Powell (11)

Los autores señalan que el proceso de socialización se da durante toda la vida del

individuo; que sus actitudes no se establecen en la infancia y de una vez para siempre. El proceso puede adquirir una forma manifiesta o latente. Del primer tipo son las lecciones de instrucción cívica en la escuela secundaria en tanto que la segunda implica la transmisión de actitudes no políticas que afectan las actitudes hacia roles y objetos análogos existentes en el sistema político.

Son agentes de socialización política:

-La unidad familiar. "Los estudios de la continuidad intergeneracional en la identificación con los partidos norteamericanos ponen de manifiesto que, por lo general los niños se consideran republicanos o demócratas de acuerdo con las lealtades de sus padres. En Estados Unidos, el temprano contacto con la imagen del Presidente y su identificación con el padre facilita, al parecer, una precoz y continua adhesión al sistema político"

-La estructura escolar. "Las escuelas...contribuyen a modelar en los niños y jóvenes las actitudes sobre el 'juego político' no escritas...También pueden proporcionar conciencia de otros valores y circunstancias..."

-Los grupos de pares o de referencia.

-Los medios masivos de comunicación.

-Las relaciones directas, formales o informales con las élites del sistema político(12).

### 3. Comparación de los datos.

Cuando Althusser sostiene que la reproducción de la fuerza de trabajo especialmente en la escuela, tiene como objeto reproducir el sometimiento a la ideología dominante - que es condición para la subsistencia del sistema, está expresando -en términos marxistas- que la escuela tiende a la socialización, esto es a la adecuación de los comportamientos al sistema. Con similares conceptos, Almond y Powell hacen referencia expresa a la escuela como modeladora de las actitudes y de proporcionar conciencia de otros valores. Esta comparación, a título ejemplificativo puede extenderse a todo el contenido de los textos en examen.

Pero lo que es más claro en sus coincidencias es la comparación entre A.I.E. y agentes de socialización como puede verse en este cuadro:

| Althusser<br>(A.I.E.) | Almond y Powell<br>(Ag.de socialización) |
|-----------------------|--|
| 1. religiosos         | 1. grupos de pares o de referencia       |
| 2. escolar            | 2. escuela                               |
| 3. familiar           | 3. familia                               |
| 4. jurídico           | sin correspondencia                      |
| 5. político           | 4. relaciones con el sistema político    |
| 6. sindical           | 5. subsumido en 1                        |
| 7. de información     | 6. medios de comunicación                |
| 8. cultural           | 7. subsumido en 1.                       |

Si bien los datos aportados por Althusser están cargados de retórica marxista, en sí mismos constituyen datos objetivos. Por el contrario, el texto de Almond y Powell, cuyos

datos son también objetivos, están expuestos en lenguaje neutral, propio de la corriente que representan.

Por lo demás, los datos de ambos trabajos son intercambiables y, en el caso del N° 1 de Almond y Powell su generalización podría ser reemplazada por los datos 6 y 8 de Althusser.

La diferencia está en las conclusiones explícitas e implícitas de ambos trabajos. El primero considera que el proceso que analiza conduce a la perpetuación de un modelo de dominación aborrecible. Los segundos, en cambio, estiman que la socialización contribuye a la estabilidad del sistema e influye en sus capacidades, lo que resulta beneficioso. En consecuencia, los trabajos analizados confirman las siete hipótesis (o, eventualmente, reglas) expuestas al comienzo.

#### IV. Una última condición.

El ejercicio de la crítica como medio de contraste de las teorías e hipótesis en ciencias sociales, hemos dicho en otra oportunidad<sup>(13)</sup> exige un requisito esencial: que la reflexión axiológica sea explícita tanto como la posición personal del autor.

La pretensión de neutralidad no es otra cosa que una hipocresía. Inmerso en el campo de conocimiento que investiga, el politólogo, como el sociólogo o el economista, tiene opiniones, afectos, animadversiones; cree en ciertos valores. Debe confesarse ante su lector, antes de iniciar su diálogo. En ese tren, los tres autores cumplen con el requisito, de modo tal que el lector puede aislar los datos objetivos de los contenidos ideológicos y reelaborar las conclusiones.

#### NOTAS

(1) En su libro: *Ideología, verdad y legitimación*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1986. Véase especialmente el capítulo I, pp.15-64.

(2) *Elementos de epistemología comparada*, puntosur editores, Buenos Aires, 1990, especialmente capítulos IV, V y VI.

(3) Thomas S. Kuhn, *La estructura de las revoluciones científicas*, F.C.E., México, 1962.

(4) *Ideología y aparatos ideológicos de Estado*, Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires, 1984.

(5) *Política comparada. Una concepción evolutiva*, Editorial Paidós, Buenos Aires, 2da. edición, 1978.

(6) *Op.cit.*, pp.49-64

(7) Agregamos "antiguas" a históricas porque las ciencias sociales, aun las que examinan los hechos más recientes, recurren a datos históricos ya que no pueden recurrir a los experimentos cruciales ni recrear condiciones iniciales semejantes.

(8) Althusser, *op.cit.*, p.7.

(9) *Id.*, p.14.

(10) *Ibid.*, p.15.

(11) Almond y Powell, *op.cit.*, p.62

(12) *Id.*, pp.64-66.

(13) Hugo E. Alvarez Natale, *Política. Práctica, campo de conocimiento, organización*, Centro Editor Argentino, Buenos Aires, 1994, p.117. En ese libro desarrollamos una amplia exposición y discusión sobre la ciencia en general y la ciencia política en particular, aunque sin desarrollar, como en esta ponencia, las reglas del apartado I.